

Viernes de la ultima semana del Triodio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

del Menaio si los hay; si no, a la Teotokos

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No hay Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo el cielo y la tierra (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a las Montañas, de donde viene mi ayuda

Mi socorro viene del Señor, Que hizo el cielo y la tierra

Los Stijos Posteriores del Triodio

Tono 2

Para los que veneran con constancia la Cruz de Cristo, *es un freno restringiendo toda clase de sensualidad, y una ley de abstinencia. Para siempre mirando al que estaba crucificado en él, crucifican la carne con sus pasiones y deseos. Huyamos también nosotros de tales cosas; ayunar en pureza, que nos volvemos uno con ÉL, quien por amor a la humanidad se ha hecho a sí mismo uno con nosotros al sufrir la Pasión, permitiéndonos compartir su propia falta de pasión; porque tiene gran misericordia

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Para los que veneran con constancia la Cruz de Cristo, *es un freno restringiendo toda clase de sensualidad, y una ley de abstinencia. Para siempre mirando al que estaba crucificado en él, crucifican la carne con sus pasiones y deseos. Huyamos también nosotros de tales cosas; ayunar en pureza, que nos volvemos uno con ÉL, quien por amor a la humanidad se ha hecho a sí mismo uno con nosotros al sufrir la Pasión, permitiéndonos compartir su propia falta de pasión; porque tiene gran misericordia

a los Mártires

Tono 1

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

Sin ningún deseo por los placeres terrenales, oh vosotros, portadores de pasiones, estabais concedió bendiciones celestiales, y se hizo conciudadano de los ángeles. Por sus oraciones, oh Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Cuando contemplaste, oh Virgen pura, el Vid sin mancha, a quien concebiste en tu vientre, colgando sobre el Árbol, lamentándote, clamaste en voz alta: «Oh Hijo dulce que aleja la ebriedad de las pasiones, Oh Benefactor, concédenos esto por amor a mí, que te he dado a luz, por tu divina reconfortante, ya que eres compasivo.»

Troparios

Tono 5

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.. (Postración)

Bautista de Cristo, acuérdate de todos nosotros, que seamos liberado de nuestras transgresiones, porque tu has sido dado gracia para interceder por nosotros.. (Postración)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ruega por nosotros, santos Apóstoles y todos los Santos, que seamos liberados de peligros y aflicciones , porque en ti hemos ganado defensores fervientes con el Salvador.. (Postración)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Refugiamos debajo de tu compasión, Madre de Dios; no desprecies nuestras peticiones en nuestros apuros, pero rescátanos de peligros, sola pura, sola bendita.:

Señor, ten piedad (cuarenta veces)

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado Cristo Dios muy paciente, de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos y tiene misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú, oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

La Oración de San Efrén el Sirio

En silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. (Postración)

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor. (Postración)

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Después 12 reverencias (inclinaciones) hasta el cinturón persignándose primero, y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame a mi pecador.

Y después, en silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor.

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Lector: Señor, ten piedad (doce veces)

Oh Santísima Trinidad, Dominio Consustancial, Reino Indivisible, Causa de todo lo bueno, muéstrame Tu bondad a mí que soy pecador, fortalece mi corazón y concede el entendimiento. Quitá de mí toda mancha, ilumina mi pensamiento para que yo pueda glorificar, cantar, adorar, y decir: El Único Santo, El Único Señor, es Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

GRAN COMPLETA CUARESIMAL

MAITINES

Tono del Octojos

Aleluya, aleluya, aleluya

De la noche mi espíritu se despierta al amanecer hacia Ti, oh Dios, porque tus mandamientos son luz sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Aprended justicia, habitantes de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: El celo se apoderará de un pueblo ignorante.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Añade más males sobre ellos, oh Señor; añade más males sobre ellos que son gloriosos sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los Himnos a la Santa Trinidad del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 7

Oh Cruz preciosa, levanta el cuerno de las Iglesias; derribar a los orgullosos la arrogancia de los herejes con tu poder, y alegra las congregaciones de Cristianos Ortodoxos. Consideráranos dignos de participar en tu procesión, y para venerarte como estrado de los pies de Cristo. Porque en ti, oh Árbol bendito, exaltamos en gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Cruz preciosa, levanta el cuerno de las Iglesias; derribar a los orgullosos la arrogancia de los herejes con tu poder, y alegra las congregaciones de Cristianos Ortodoxos. Consideráranos dignos de participar en tu procesión, y para venerarte como estrado de los pies de Cristo. Porque en ti, oh Árbol bendito, exaltamos en gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Tono 7

Ya que tienes misericordia de nosotros en nuestra humildad, y al vernos aquí en este valle de lágrimas, sientes y sufres con nosotros: Ten piedad de tu pueblo, oh bendita Teotokos. Ruega siempre por nosotros, para que no pereceremos en la miseria. *Ya que eres purísima, intercede ante Dios *que es siempre dispuesto a hacer la paz con nosotros, para que nuestras almas sean salvas, oh muy Santa Virgen.

CANON

ODA 1

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

de José

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: «A nuestro Dios y Redentor cantemos.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El tiempo divino de la abstinencia ha llegado a todos con la iluminación de arrepentimiento, alejando las tinieblas del pecado. Acogémoslo con entusiasmo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

¡He aquí, la belleza del arrepentimiento engrandece el alma con el ayuno! Entremos en el Ayuno con sobriedad y recibimos, oh fieles, la remisión de los pecados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Principados y dominios, querubines y todas las potestades intelectuales, por Tus benéficas oraciones nos conceden pasar la temporada del ayuno en arrepentimiento. y con toda pureza.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Oh Virgen santa, único socorro de los fieles, durante la temporada del Ayuno, concede tus benéficas oraciones, en nombre de todos quienes te reconocen como la misma Teotokos.

Katabasia

Un ayudante y un protector se ha convertido para mí en salvación. Dios mío, a quien glorificaré, el Dios de mis padres, y lo exaltaré porque gloriosamente ha sido glorificado.

ODA 3

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en tu amor, oh cumbre del deseo, oh apoyo de los fieles, Oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mediante el ayuno huyamos de las pasiones que destruyen el alma y produzcamos frutos de la compunción, donde antes entristecimos a los compasivos y omnipotentes. Dios misericordioso con nuestros pecados.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Encendiendo nuestras lámparas con el aceite de las buenas obras, todos, con prisa y regocijándose, entra ansiosamente en la cámara nupcial de luz con las vírgenes prudentes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh vosotros, profetas divinamente inspirados, piadosos mártires y santos discípulos de Salvador, os rogamos que oréis a Él por nosotros, para que podamos comenzar, y completar el curso del ayuno, de una manera agradable a Dios.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Ya que tú eres la causa de todo lo bueno, oh Señora, te rogamos diligentemente: sé con nosotros por tus intercesiones, como embárcamos en la lucha del Ayuno y concédenos atravesarlo hasta nuestra salvación.

Katabasia

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en tu amor, oh cumbre del deseo, oh apoyo de los fieles, Oh único Amante de la Humanidad.

Los Himnos de la sesión

del Menaio

ODA 4

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Como amanece la mañana y disipa las tinieblas, así concédenos gracia y tiempo. para el arrepentimiento durante el ayuno, para que podamos dispersar las tinieblas de nuestros pecados.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tengamos misericordia, para obtener misericordia, y con el agua divina de el ayuno limpiemos la contaminación de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh ángeles celestiales, suplicad al Dador de cosas buenas que acepte en Su misericordia ilimitada nuestro arrepentimiento compulsivo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

¡Oh Pura, propiciatorio de los pecadores, Santa Señora, por tus mediaciones rompe el registro de mis pecados!»

Katabasia

El Profeta oyó hablar de tu venida, oh Señor, y tuvo miedo. ¿Cómo fuiste para nacer de una virgen y aparecer a la humanidad? y él dijo: "He oído hablar de ti y tengo miedo"; gloria a tu poder, oh Señor.

ODA 5

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado tu rostro de mí? ¿Y por qué me ha rodeado la oscuridad ajena, aunque soy miserable? Pero guía mis pasos, te lo imploro y hazme retroceder hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Hagamos de este día presente el primer comienzo de una vida de pureza; con entusiasmo, oh fieles, preparémonos para los esfuerzos ascéticos, trayendo al Dueño de todo, los trabajos de nuestra carne y los buenos frutos de nuestra alma.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El ayuno mostró que Moisés era partícipe de la visión de Dios. Imita su ejemplo, oh alma mía, y establece dentro de ti mediante el ayuno un camino de ascenso a Dios, para que puedas contemplar su gloria.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Por las oraciones de los santos apóstoles y de los mártires de bendita memoria, nosotros Te suplico, oh Jesús misericordioso; concédenos completar el tiempo del Ayuno en arrepentimiento, rechazando todo tipo de pecado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Deseando entrar por la puerta del Ayuno, rogamos a ti, oh puerta de Dios, que entre por ella junto con nosotros tus siervos, oh Señora; y amplíe cada uno de nuestros pensamientos y entendimientos, para que podamos realizar la obra salvadora de la voluntad de Dios.

Primer Canon

de José

Tono 6

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Ilumina con tu Luz divina a todos los que cantan de la Sol triple y una esencia de las Personas en Dios, que ellos pueden contemplar incesantemente el resplandor de tu esplendor. A través de ella, seré lleno completamente de tu mansa gloria, llena de luz, y Te alabaré por siempre.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Tus manos clavadas en la Cruz, Tu costado traspasado por la lanza, Tú lo hiciste Haz pedazos el registro de los pecados del Adán caído, oh Amante de la Humanidad. Por eso, oh Dador de vida, te glorificamos con himnos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Engañosamente la serpiente maligna implantó pasiones en mi alma, desterrandome de Paraíso; pero con tus manos clavadas en la cruz, oh Salvador, has levantado mí hasta el colmo de la incorrupción.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La temporada santa del ayuno, la limpieza de las pasiones de nuestra alma y el lavado de nuestras heridas corporales, ha venido sobre nosotros, oh fieles, apresúrate a recibirlo con alegría.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ya está aquí la buena época del Ayuno, el gozo divino del alma. Ven, déjanos acogerlo con alegría, limpiándonos mediante la abstinencia y la oración.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Llevemos el ayuno, las lágrimas, la oración y la humildad habitual, a Aquel que tiene se humilló por nosotros, para que en el día de la abstinencia nos recompense con la remisión de nuestros pecados.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con los rayos de tu inefable resplandor, oh buen Soberana Señora del Mundo, aleja de mi alma la noche oscura de mis pecados, para que pueda con entusiasmo te cantamos y te llamamos bienaventurada.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado tu rostro de mí? ¿Y por qué me ha rodeado la oscuridad ajena, aunque soy miserable? Pero guía mis pasos, te lo imploro y hazme retroceder hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, oh Señor.

Adoro Tu Cruz, por la cual me has salvado, oh Señor y Amante de los hombres, y alabo tu divina y salvadora Pasión, oh Maestro, por que he sido liberado de las pasiones que me afligen, oh Verbo, y con ello llevado a una vida de paz.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Confiando en la Cruz, vencemos las astucias de nuestros enemigos. Seamos amigos, oh fieles, y lleguemos a conocer a Dios, que nosotros, como corderos recién nacidos y escogidos, podamos beber de la leche de la inocencia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todos glorificamos como uno en la Esencia, al Padre, y al Verbo, y al Espíritu Santo; y proclamamos brillantemente que se distinguen en hipóstasis, sin mezclar e inmutable.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Tú eres la esperanza de los confines de la tierra, y el gozo de tus siervos, oh Virgen Purísima. Proteges a aquellos que honran tu icono con amor, oh Purísima, y por tus intercesiones líbranos del enemigo, porque eres sumamente compasiva.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Señor, guía a tus siervos que te honran con amor por el camino recto. Fortalecemos para la lucha del Ayuno, y habiéndolos conducido a aquello que es mejor, concédenos tu Santo Reino.

Katabasia

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado tu rostro de mi, y por qué la oscuridad extraña me ha rodeado, aunque sea miserable como soy? Pero guía mis pasos, te lo imploro y hazme retroceder hacia la luz de tus mandamientos.

ODA 6

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; dirigirme, te ruego, que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo ayunado, oh Redentor, has designado el presente tiempo para la limpieza de las manchas de nuestras almas. Con corazones fervientes, oh fieles, acércate y recibe el perdón.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Cristo, aceptaste el suspiro del publicano y las lágrimas que la ramera te ofreció: acepta también nuestras oraciones ya que Tú eres el Amante de la Humanidad, y concédenos el perdón.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por las súplicas de los profetas, tus mártires y apóstoles, los venerables padres y obispos, y de todos los justos, oh Cristo, envía sobre nuestras almas la limpieza de nuestras transgresiones.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Sólo tú has fortalecido la debilidad de la naturaleza humana, por tu parto divino, oh Pura; Por tanto, apresúrate a ayúdame mientras me embarco en la santa competencia del Ayuno.

Katabasia

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; dirigirme, te ruego, que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Kontaquio del Menaio

Los Himno de la sesión a los mártires del Octojos

ODA 7

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Los jóvenes hebreos en el horno pisotearon con valentía las llamas, transformando el fuego en rocío, y clamando en voz alta: «Bendito eres, Señor, Dios nuestro, por los siglos de los siglos.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En la antigüedad, Elías fue llevado a los cielos en un carro de fuego, habiendo sido glorificado a través del ayuno. Imítalo, alma mía, y aplasta las concupiscencias del carne por la abstinencia.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He aquí, ahora es el tiempo de la abstinencia, revelándote la luz de salvación. No descuides a Dios, aunque sea paciente, oh alma mía, sino clama con diligencia en voz alta: «Oh Bueno, ten compasión de mí.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los Jóvenes, rodeados por el ayuno, permanecieron no quemados por las llamas. Por sus oraciones, oh Jesús, líbrame del fuego eterno, según tu abundante misericordia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Oh tú, única ayuda de la humanidad, sé que tú eres el socorro de nosotros tus siervos en este tiempo de abstinencia; que podamos alcanzar arrepentimiento por la misericordia de Dios y recibir el Reino de los Cielos.

Katabasia

Hemos pecado, hemos transgredido, y hemos hecho lo malo delante de Ti. No hemos guardado ni seguido tus mandamientos, pero no nos rechaces del todo, Oh Dios de nuestros padres.

ODA 8

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con el calor se avivó siete veces para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor gritó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblo, exaltadle supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Calentemos ansiosamente el horno del arrepentimiento y quememos en él todo lo que es de la carne; roguemos a Aquel que es rico en misericordia para que así podamos escapar del fuego que está por venir, y clamemos en voz alta: «¡Oh sacerdotes, bendecid, oh pueblo, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Al entrar en la época del ayuno, desechemos todo pecado, para no desviar hacia las cosas de abajo; no nos apresuremos perezosamente; porque en unos pocos días, con contrición de corazón, limpiaremos las manchas de muchos, muchos días, cantando las alabanzas a nuestro único Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Las filas de los ángeles, la compañía de los mártires, el coro divino de los apóstoles y la congregación de venerables santos, jercas y profetas oran a Ti, oh buen Amante de la Humanidad: por sus oraciones concede el verdadero arrepentimiento a tus siervos durante el tiempo de abstinencia en el que ahora estamos entrando.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura Dadora de Dios, acudimos a ti en busca de refugio: ten compasión de nosotros, y por tus intercesiones gana la misericordia de tu Hijo y Señor sobre todos nosotros durante la temporada del Ayuno, en la que ahora estamos entrando, que sea para la salvación de los fieles, que te cantan en todos los siglos.

Primer Canon

Tono 6

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Oh Maestro, escucha la oración y la súplica que mi alma derrama en mi aflicción y angustia, para que la salves de todos los peligros, porque sólo Tú eres la fuente de nuestra salvación.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

No hemos guardado la herencia que el Padre nos ha dado, teniendo convertirse en esclavos de la ley del pecado. Pero tú extendiste tus manos sobre la divina Cruz, y con ello conceder la libertad a todos. Por lo que ofrecemos Ti con fe, esta tu cruz en estos días santos: ten piedad de nosotros, oh Misericordioso, mientras Te exaltamos supremamente por los siglos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Por Tu Cruz, oh Cristo, has derribado el muro intermedio de partición, restaurando la paz hasta los confines de la tierra: concédenos, oh Señor, pasar el ayuno venidero en paz del alma, alabándote sin cesar y supremamente exaltándote por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Hoy la gracia del Ayuno brilla sobre todos con el resplandor del sol limpiándonos de la oscuridad del pecado. Aunque estemos retenidos por una multitud de pasiones, acerquémonos ahora con alegría y aceptemos este regalo como amantes de la sabiduría, clamando en voz alta: Alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Probando con amargura el fruto prohibido en el Paraíso, el primer hombre fue condenado y arrojado de la bienaventuranza. Pero, clavado con clavos en la Cruz, Tú clavaste en ello el malvado registro de su pecado, por eso cantamos las alabanzas de tu bondad amorosa a lo largo de todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo rechazado la ley del ayuno, hemos caído en la grieta del pecado. y tenemos una gran necesidad de ayuda durante el ayuno en el que ahora estamos entrando. Mientras pasamos por él, oh Compasivo, envíanos gracia desde el cielo; y consuélanos, porque clamamos en voz alta: «Alabad al Señor y exaltadlo por encima de todo por los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú, restauración de los caídos, mediadora de los pecadores, refrigerio de los extraños, consuelo de los afligidos, destierra de mi alma la pena, oh santísima Virgen, y ruega a Dios que haga descender sobre mí consuelo desde lo alto, porque con entusiasmo te canto y te exalto supremamente a lo largo de todos los siglos.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Sentado en el trono de gloria, y glorificado incesantemente como Dios, oh ángeles y cielos, bendecid, himnad y exaltadlo supremamente por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Al verte crucificado en la carne en la Cruz, oh Compasivo, primero, la naturaleza de la creación cambió, la luz del día se convirtió en oscuridad, la tierra tembló y todas las cosas se estremecieron.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Sobre la Cruz, Tú levantaste contigo la naturaleza del hombre mortal, y desde tu costado divino derramaste la riqueza de la salvación sobre todos los que con fe, oh Salvador, veneran vuestra purísima Pasión.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

La Trinidad es un solo Dios: el Padre no es engendrado como el Hijo, ni el Hijo procede como el Espíritu, pero cada uno conserva su propia y distinta características; por lo que glorifico a los Tres, como Luz y Dios, por todos los siglos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Cuéntanos, ¿cómo diste a luz a un Hijo que ha brillado eternamente desde el Padre, y que es glorificado juntamente con el Espíritu Santo? Sólo Aquel cuyo placer fue nacer de ti puede comprender esto.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Acepta nuestra penitencia, oh Señor, porque tú eres bueno por naturaleza, y líbranos de las trampas del enemigo, para que con fe y amor cantemos las alabanzas a tu santa Señoría.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Sentado en el trono de gloria, y glorificado incesantemente como Dios, oh ángeles y cielos, bendecid, himnad y exaltadlo supremamente por todos los siglos.

Katabasia

Aquel a quien las huestes del cielo glorifican, y ante quien tiemblan los querubines y los serafines, que todo soplo y toda creación alabe, bendiga y exalte supremamente, por todos los siglos.

ODA 9

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios se había manifestado en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como la Madre de Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He aquí, ha llegado el tiempo de la luz, ha amanecido sobre nosotros el día santo. Huye de tus oscuras pasiones, oh alma mía, y acoge la aurora que se acerca ti hacia la luz; regocijaos, bebed el vino de la compunción y aborrecéis el embriaguez de placer.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

¡Cuán verdaderamente excelente es el tiempo del Ayuno, que Tú, oh Cristo, has dado a todos los fieles, para obtener la victoria sobre nuestros pecados, salvación el perdón y los dones de la gracia. Por lo cual te rogamos, oh Salvador, concédenos danos una participación en tus bienes, en el próximo Ayuno.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Derramas siempre sobre nosotros tus ricas misericordias, oh compasivo, y concédenos lágrimas, limpiando así la contaminación y los pensamientos de quienes amarte; concédeles fe, amor puro, arrepentimiento pleno y perfecta conformidad contigo, que eres el único abundante en misericordia.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh divina asamblea de ángeles y maravilloso coro de santos, orad fervientemente al muy Bueno: que nos dé fuerzas para terminar sin tropezar el curso divino del ayuno, y hacernos victoriosos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen que amas a los justos y que diste a luz a los justos. Salvador, bendícenos a todos, porque estamos contaminados por innumerables pasiones e impuros pensamientos, oh Señora, intolerablemente agobiados por el peso del pecado: permítenos magnificarte con las alabanzas que te corresponde como Teotokos.

Primer Canon

Tono 6

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Ninguna lengua terrenal puede alabarte dignamente, oh Unidad sin principio! Pero, intentando lo imposible, en la fe rendimos gloria y alabanza a Vuestra divina Majestad, ¡oh Trinidad de igual Soberanía!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Los mortales y los ángeles no pueden darte gracias por tu amor bondadoso, oh Benefactor: porque voluntariamente has asumido carne, despojándote Tú mismo por nuestro bien; y tendido sobre el Árbol, Te convertiste en maldito, para que la humanidad sea liberada de la antigua maldición.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El brillante día de la abstinencia está sobre nosotros. Ven, alma mía, vámonos con alegría encontrarnos con el Maestro, pidiéndole que haga descender sobre nosotros gracia desde lo alto, para que podremos tener la fuerza para corregir nuestras muchas transgresiones y escapar de los terrores de la Gehena en la vida venidera.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Para aquellos aprisionados por la oscuridad de sus pecados, la santa entrada a el arrepentimiento ahora está abierto, iluminándolo todo. Por tanto, oh alma mía, apresúrate alejarse de la oscura glotonería de las pasiones y así disfrutar de la eterna alegría en la vida venidera.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Tú voluntariamente extendiste tus manos sobre la Cruz para reuniendo en uno lo que estaba dividido, oh Dador de vida. Tu lado estaba traspasado por una lanza, oh Sufriente, y así nos restauró a los que habíamos caído por la costilla de Adán. Por lo tanto, con acción de gracias, cantamos tu amor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la protección de todos los que ponen su esperanza en ti, y un sueño que no duerme, guardián de los afligidos, oh Teotokos. Libranos de los eterno tormentos del Gehena, para que cantemos las alabanzas debidas a tu majestad.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

La virginidad es ajena a la maternidad, y la maternidad es una cosa extraño para las vírgenes: sin embargo, en ti, oh Teotokos, ambas cosas han sucedido. Por eso nosotros y todas las naciones de la tierra, sin cesar te llamamos bendecida.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz, oh Señor.

Caemos ante tus llagas, oh Dador de vida, por las cuales hemos sido libertados de las concupiscencias pecaminosas, porque sabemos que la salvación y la defensa de toda astucia del enemigo, se logra santiguandonos con el signo de tu preciosa Cruz.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Para que todos puedan ser salvos, fue tu voluntad que el brillante resplandor de tu Cruz brilla sobre cada alma que canta tu Pasión, oh misericordioso, guiando y estableciendo su vida en el camino correcto.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Hemos pecado y transgredido contra tus mandamientos, oh Salvador, y descuidadamente te alejaste de Tus benditos senderos, oh Amante de la Humanidad, pero Tú, oh compasivo, retira nuestras almas del pecado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sin cesar magnificamos y exultamos en Ti, oh Trinidad, ofrecemos alabanzas y honor y gloria a un solo Señorío y el Reino, sin mezcla, indivisible, adorado en una unidad de Dios e indivisa en esencia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Por las oraciones de tu Purísima Madre, oh compasivo Soberano de gloria, muéstrate bondadoso cuando vengas a juzgar a tus siervos, ya que eres misericordioso, porque todos nosotros creemos y conocemos que Tú eres Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Ayuno luminoso está sobre nosotros, poniendo ante nosotros la mesa de las esfuerzas asceticas. Con sobriedad, oh fieles, aceptemos todos el santo cáliz de lágrimas purificadoras, no sea que en la vida venidera seamos condenados a llorar donde hay ningún consuelo.

Katabasia

La virginidad es ajena a la maternidad, y la maternidad es una cosa extraño para las vírgenes: sin embargo, en ti, oh Teotokos, ambas cosas han sucedido. Por eso nosotros y todas las naciones de la tierra, sin cesar te llamamos bendecida.

Exapostilario

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Menaio

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 6

Antes de la muerte de Cristo en la Cruz salvadora, gobernaba el pecado y la impiedad prevaleció. Los hombres eran considerados benditos por el alimento de la carne, y pocos eran encontrado quien despreciaba los deseos de la carne. Pero cuando el misterio de la cruz se cumplió, la tiranía de los demonios fue apagada por el conocimiento de Dios, y la virtud celestial vino a habitar sobre la tierra. Por eso ahora se honra el ayuno, se glorifica la abstinencia y se glorifica la oración. ofrecido, y dando testimonio de estas cosas, el tiempo presente ha llegado nos ha sido concedido por Cristo Dios crucificado, para la salvación de nuestras almas.

Stijo: Bien presto seremos colmados de tu misericordia y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida, alégranos por los días en que Tú nos humillaste y por los años que sufrimos miserias. Vuelve los ojos hacia tus siervos, a estas obras tuyas y dirige Tú a sus hijos

Antes de la muerte de Cristo en la Cruz salvadora, gobernaba el pecado y la impiedad prevaleció. Los hombres eran considerados benditos por el alimento de la carne, y pocos eran encontrado quien despreciaba los deseos de la carne. Pero cuando el misterio de la cruz se cumplió, la tiranía de los demonios fue apagada por el conocimiento de Dios, y la virtud celestial vino a habitar sobre la tierra. Por eso ahora se honra el ayuno, se glorifica la abstinencia y se glorifica la oración. ofrecido, y dando testimonio de estas cosas, el tiempo presente ha llegado nos ha sido concedido por Cristo Dios crucificado, para la salvación de nuestras almas.

a los Mártires

Tono 6

Stijo: Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro y endereza en nosotros las obras de nuestras manos y da buen éxito a nuestras empresas.

Oh Señor, por la conmemoración de tus santos, toda la creación mantener la fiesta; el cielo con los ángeles se regocija mucho, y la tierra con todos la humanidad se alegra. *Por sus intercesiones* ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Al verte colgado en la Cruz la toda pura llorando, gritó en voz alta con dolor de madre: «Oh Hijo mío y Dios mío, oh mi dulce Hijo, ¿cómo soportas este vergonzoso sufrimiento?»

Lector: Amén. De pie en el templo de tu gloria como si aparentemente estuviera en cielo; Oh Teotokos, puerta del cielo, abre la puerta de tu compasión.

Señor ten piedad. **(cuarenta veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorables que los querubines y más gloriosos sin comparación que los Serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios Verbo, oh Teotokos, a ti te magnificamos.

En el nombre del Señor, padre, bendiga.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Oh Rey celestial, fortalece a los cristianos ortodoxos, establece la Fe, someter a las naciones, dar paz al mundo, mantener bien esta ciudad (o habitación o ciudad); asentar a nuestros padres y hermanos difuntos en los tabernáculos de los justos, y recíbenos en penitencia y confesión, porque tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

La oración de San Efrén, el Sirio

En silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. **(postración)**

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor. **(postración)**

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. **(postración)**

Después 12 reverencias (inclinaciones) hasta el cinturón persignándose primero, y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame a mi pecador.

Y después, en silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Comienza la Primera Hora

Todas las horas siguen la forma cuaresmal.

La Sexta Hora

Tropario de la Profecía

Tono 3

Concedéanos ayuda en nuestra aflicción y sálvanos, oh Señor, nacido de la Virgen, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Concedéanos ayuda en nuestra aflicción y sálvanos, oh Señor, nacido de la Virgen, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

El Proquimeno

Tono 1

Que tu misericordia, oh Señor, sea con nosotros, según hemos puesto nuestra esperanza en Ti. (dos veces)

Stijo: Alegraos en el Señor, oh justos.

Que tu misericordia, oh Señor, sea con nosotros, según hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

Lectura

Zacarías (8:7-17)

7 «Esto dice el Señor del universo: Aquí estoy yo para salvar a mi pueblo de Oriente a Occidente.

8 Los traeré y vivirán en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios en fidelidad y justicia».

9 «Esto dice el Señor del universo : ¡Ánimo, los que escuchasteis aquellos días las palabras de los profetas presentes cuando echaron los cimientos del templo y del santuario del Señor del universo!

10 Antes de aquellos días, el salario de la gente nada valía; el rendimiento del ganado era nulo, y el que luchaba no conseguía la paz frente al enemigo. Y yo había enfrentado a unos contra otros.

11 Pero ahora ya no estoy en la misma actitud que antes con el resto de este pueblo — oráculo del Señor del universo—,

12 pues la semilla de paz será: la viña da fruto, la tierra da su producto y los cielos dan rocío, y comparto todo esto con el resto de este pueblo.

13 Sucederá que así como fuisteis maldición entre los pueblos, casa de Judá y casa de Israel, lo mismo os salvaré y seréis bendición. No temáis. ¡Que se fortalezcan vuestras manos!».

14 «Esto dice el Señor del universo: De la misma forma que planeé el mal contra vosotros, a causa de la cólera que me produjo el comportamiento de vuestros padres —dice el Señor del universo—, y no me arrepentía,

15 de la misma forma, ahora cambio de actitud y planeo hacer el bien a Jerusalén y a la casa de Judá. No temáis».

16 Esto es lo que tenéis que hacer: Deciros la verdad unos a otros; sí, la verdad. Que vuestros juicios sean de paz y justicia; que nadie ande pensando hacer mal a su vecino; que nadie disfrute jurando falsamente, pues odio todas estas cosas, palabra del Señor.

El Proquimeno

Tono 3

Cantad alabanzas, cantad alabanzas a nuestro Dios: cantad alabanzas, cantad alabanzas a nuestro Rey. (dos veces)

Stijo: ¡Aplaudad, pueblos todos!

Cantad alabanzas, cantad alabanzas a nuestro Dios: cantad alabanzas, cantad alabanzas a nuestro Rey.

Se lee la Típica después de la novena hora